

en definitiva a una similar postura en la sociedad española en general, de algún modo conservadora en la recepción de las artes. Es preciso contar también, y especialmente, con los condicionantes ideológicos con los que suele relacionarse la vanguardia en cuanto actitud revolucionaria, que afecta también al campo social y político.

Si el surrealismo europeo pronto se relaciona con una postura ideológica marxista, no resulta difícil explicar por qué el Postismo, entendido como surrealismo hispánico, pronto fue silenciado y simplificadas sus consecuencias hasta el comienzo de la década de los setenta.

En ese momento se inicia una paulatina recuperación de los postistas y del movimiento que encabezaron, sobre todo a partir de la edición antológica, realizada por Félix Grande, de la obra de Carlos Edmundo de Ory, uno de sus fundadores.<sup>2</sup> Este proceso es paralelo a la recuperación de otros muchos llamados «heterodoxos» de nuestra literatura reciente que adquieren entonces un esperado interés.

No dudamos que las nuevas líneas estéticas de ese momento, que encuentran en los novísimos una de sus formulaciones destacadas, implicaban el rechazo de las posiciones testimoniales de la literatura anterior y, consiguientemente, la revitalización de los precedentes más acordes con la nueva sensibilidad. Algunos de los epígonos de la generación del 50, como el mismo Félix Grande, orientados ya hacia nuevos caminos, son los principales iniciadores de estas recuperaciones.

El postismo, el grupo *Cántico*, entre otras tendencias, comienzan a adquirir así su valoración histórica, paralelamente a la literatura europea contemporánea menos conocida en España, la de los exiliados y censurados, o la de la vanguardia. Esta última, por ejemplo, inicia en estas mismas fechas su desarrollo, a través de diversos grupos centrados en la literatura experimental, fuera ya de los círculos catacumbarios en que se había movido hasta entonces.

En este proceso de recuperaciones, el ya citado Jaime Pont inicia sus trabajos sobre la figura de Ory con su tesis de licenciatura, de 1972, así como con su tesis doctoral, en 1977, junto a otros trabajos. Por nuestra parte, dedicamos también nuestra tesis de licenciatura al movimiento postista, en 1974, refundida más tarde en el estudio introductorio a la antología de Ory *Metanoia*<sup>3</sup>.

Es el momento también en que se inicia el estudio y reedición de otros autores pertenecientes o vinculados al movimiento postista, como Eduardo Chicharro o Juan Eduardo Cirlot<sup>4</sup>.

Todas estas investigaciones exigían, sin embargo, una sistematización en profundidad, así como la delimitación del verdadero alcance del movimiento postista, que es lo que viene a hacer el reciente libro de Jaime Pont.

La obra, de considerable extensión (584 pp.), recoge lo más destacado del postismo y los autores vinculados con él, así como la bibliografía crítica existente sobre el mismo.

<sup>2</sup> Carlos Edmundo de Ory: *Poesía 1945-1969*, edición de Félix Grande, Barcelona, Edhasa, 1970.

<sup>3</sup> Carlos Edmundo de Ory: *Metanoia*, edición de Rafael de Cózar, Madrid, Cátedra, 1978.

<sup>4</sup> Eduardo Chicharro: *Música Celestial y otros poemas*, edición de Gonzalo Armero, Madrid, Seminarios y Ediciones, 1974. Juan Eduardo Cirlot: *Poesía 1966-1972* edición de Leopoldo Azancot, Madrid, Editora Nacional, 1974.

La génesis del movimiento y su historia detallada, el estudio y comentario de los cuatro manifiestos, así como de las revistas *Postismo* y *La Cerbatana*, constituyen los aspectos básicos del libro, complementados con varios apéndices de enorme utilidad. En ellos se ofrece un material de difícil localización, como son los mismos manifiestos, una selectiva antología de poemas postistas y una extensa colección de textos críticos y artículos que abarcan desde las fechas fundacionales hasta casi el presente.

El libro en su conjunto viene a ser obra de consulta imprescindible para el movimiento y demuestra su importancia por encima de la aparente intrascendencia con que ha sido frecuentemente enjuiciado. La brevedad cronológica del Postismo, su sentido lúdico, el culto a lo irracional, el humor o el absurdo, fueron efectivamente resaltados y aprovechados por la crítica de la época para lograr su silenciamiento. Pero el tiempo ha demostrado, como preveían sus fundadores, que los gérmenes del Postismo habrían de tener un más amplio desarrollo veinte años más tarde y que su influencia sería mayor de la otorgada por sus detractores. El reconocimiento de ésta por autores como Arrabal puede servir de ejemplo.

De hecho, como muy bien muestran los análisis comparativos de Jaime Pont en las relaciones del postismo y los restantes ismos, no es sólo su condición de movimiento de vanguardia lo que determina la trascendencia del postismo en su contexto histórico.

El postismo era en efecto síntesis y revisión crítica de los principales movimientos vanguardistas europeos que le preceden y que no habían llegado a cuajar en España con todas las exigencias que un ismo conlleva. Si es cierto entonces que el movimiento venía a ser el último, o lo que va detrás (post-), de los ismos, no lo es menos (por la fecha fundacional, entre otras razones) que viene a suceder en un momento en que ya se están iniciando en Europa los primeros eslabones de la segunda vanguardia, la de la literatura experimental: «Letrismo», «Espacialismo», «Concretismo», entre otros. De este modo, a la vez que, el último de los ismos, viene a ser también el primero de los movimientos experimentales en España y precedente declarado del experimentalismo español de los años 60-70.<sup>5</sup>

Por otro lado, la extensión del trabajo de Pont le permite ofrecer, junto al estudio del postismo, un panorama detallado de la época y de las tendencias con las que se contraponen, lo que nos parece también esencial para entender su origen y su cualidad como movimiento de reacción en un momento y unas circunstancias muy concretas.

Esas mismas circunstancias explican la vaguedad que refleja el movimiento en la dimensión sociopolítica, motivada, entre otras razones, como muy bien señala Pont, por el imperativo forzoso de la autocensura. No son extrañas, por tanto, las declaraciones pacifistas y despolitizadas que aparecen en los manifiestos en cuanto a la postura del movimiento ante las instituciones o la sociedad, aunque no resulte tan pacífico en sus ideas estéticas frente a las de la época.

Con este libro, en definitiva, se cierra un ciclo en los estudios sobre el postismo, movimiento al que resultará difícil olvidar ahora en cualquier análisis serio de la historia literaria de la posguerra.

**Rafael de Cózar Sievert**

<sup>5</sup> El libro de Ory *La música del lobo* fue publicado efectivamente por el grupo experimental «N.O.» encabezado, entre otros, por Fernando Millán.

# Sefarad, Sefarad\*

*Sefarad, Sefarad*, obra de una fascinación infrecuente, viene a «redescubrir» el pasado judío en tierras de España. Dentro del marco de conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América, y aunando en una misma fecha —1492— la llegada a las costas americanas, la expulsión de los judíos y la caída del reino musulmán de Granada, la comisión «Sefarad 92» pretende recordar —en palabras de Luis Yáñez— «a los sefardíes huérfanos de España» y «a la España huérfana de sus judíos».

Bajo la coordinación de Dafna Mazín han intervenido en la realización de este volumen, José Luis Lacave, director del Instituto Arias Montano (texto), Elena Romero (traducción de poemas hebreos), Manuel Armengol y Francisco Ontañón (fotografía), conjugando —con propósito divulgador<sup>1</sup>— la descripción histórica por un lado y, por otro, la representación gráfica «de cuanto dejaron tras sí quienes entonces tuvieron que abandonar sus hogares» (p. 9). «En este libro se resumen —afirma el profesor Haim Beinart, de la Universidad Hebrea de Jerusalén— mil quinientos años de la historia de un pueblo. Quince siglos de vida y de creación. Vida y creación que florecieron hasta alcanzar cumbres insospechadas, para luego verse suprimidas de un plumazo con la expulsión de 1492» (p. 9).

La historia de este judaísmo español —en cuyo seno, dice Beinart, «hubo ricos y pobres, sabios e incultos, eruditos, escritores, poetas, grandes personajes y gentes sencillas» (p. 10)— se nos ofrece de forma espléndida y concisa, organizada en ocho capítulos<sup>2</sup> y un colofón. Así, el profesor Lacave nos informa acerca de las coordenadas de un país —Sefarad— «donde vivió y se desarrolló la que durante siglos fue la mayor y más importante comunidad judía del mundo» (p. 13): los orígenes (Palestina, el Imperio Romano y el «destierro» al *Finis terrae*), las distintas legislaciones antijudías (conversiones desde el año 586, vejaciones y persecuciones), el establecimiento de colonias en los procesos de repoblación, los especiales cargos en la administración (fundamentalmente, a partir de la entrada en vigor, en el siglo XIII, de la ley eclesiástica que prohibía el préstamo a interés entre los cristianos), el renacer del hebreo como lengua literaria, los estudios rabínicos, la escuela de traductores de Toledo, las tensiones raciales, los magnates judíos, Maimónides y su *Guía de Perplejos*, la Cábala, los cristianos viejos y los primeros inquisidores.

\* J.L. Lacave et al., *Sefarad, Sefarad: La España judía*, Lundwerg Editoriales, Barcelona, 1987.

<sup>1</sup> A este intento de divulgación obedece la traducción al inglés —a cargo de Kenneth Lyons— que ocupa la segunda parte del volumen.

<sup>2</sup> Los capítulos son los siguientes: *Los primeros tiempos; La España Musulmana; La España Cristiana; El siglo XIII; El siglo XIV; La catástrofe; El siglo XV: La expulsión.*